

El consumo de Tecnologías de Información y Comunicación (TIC) en las estrategias de reproducción social de los hogares cordobeses

Año
2016

Autor
Mansilla, Héctor O.

Este documento está disponible para su consulta y descarga en el portal on line de la Biblioteca Central "Vicerrector Ricardo Alberto Podestá", en el Repositorio Institucional de la **Universidad Nacional de Villa María**.

CITA SUGERIDA

Mansilla, H. O. (2016). *El consumo de Tecnologías de Información y Comunicación (TIC) en las estrategias de reproducción social de los hogares cordobeses*. Villa María: Universidad Nacional de Villa María



2do Congreso de la Asociación Argentina de Sociología.
(AAS)
Pre ALAS 2017
LAS CIENCIAS SOCIALES EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE
HOY: PERSPECTIVAS, DEBATES Y AGENDAS DE INVESTIGACIÓN
I Jornadas de Sociología de la UNVM

GT 5: Estructura social y desigualdades sociales en sus múltiples dimensiones.

Título de la ponencia: **El consumo de Tecnologías de Información y Comunicación (TIC) en las estrategias de reproducción social de los hogares cordobeses**

Autor: Héctor O. Mansilla¹

Resumen:

El despliegue de las Tecnologías de Información y Comunicación (TIC) ha transformado los intercambios simbólicos, el consumo cultural y con ello los procesos de dominación. Así, el acceso y uso de estas tecnologías en el marco de las estrategias de reproducción de los hogares, en particular sus estrategias laborales y educativas, ocupa un lugar relevante en la dinámica social y en la reproducción de sus desigualdades. Esto es, son prácticas que se encuentran enclasadadas y a la vez son enclasantas.

En esta exposición se hará referencia a una investigación en curso que, desde el estructural constructivismo de Pierre Bourdieu, aborda aquel consumo como una toma de posición asumiendo que las diferencias en el acceso y modo de apropiación de las TIC conforman una expresión de distintas disposiciones vinculadas a desigualdades en las condiciones de existencia social. Esto implica tomar parte de un debate central en las ciencias sociales: la reflexión sobre la clase social como expresión de desigualdad y los diferentes enfoques para su construcción.

En este sentido, este trabajo problematiza estos aspectos en el marco de una propuesta teórico-metodológica de investigación aplicada que contempla, en un primer momento, el uso de las principales fuentes secundarias disponibles en el Sistema Estadístico Nacional

¹ Universidad Nacional de Córdoba – correo electrónico: hectorosvaldomansilla@gmail.com

para la construcción del espacio social del Gran Córdoba y la descripción de las regularidades presentes en los diferentes consumos tecnológicos asociados a las estrategias de reproducción de hogares que conforman las clases y fracciones de aquel espacio. Por otra parte, integra, en un segundo momento, compuesto de entrevistas en profundidad, los sentidos atribuidos a estas prácticas por agentes representantes de aquellos hogares.

Palabras clave:

Espacio social – Consumo tecnológico – Estrategias de reproducción

Introducción

En esta exposición, se hará referencia a una investigación en marcha sobre las desigualdades en el acceso y uso de las Tecnologías de Información y Comunicación (TIC) vinculados a las estrategias de reproducción de las clases sociales que componen el espacio social cordobés². En particular nos centraremos aquí en los usos vinculados a las estrategias laborales de los hogares.

El trabajo de referencia implicó una propuesta teórico-metodológica de investigación aplicada que contempló el uso de las principales fuentes secundarias del Sistema Estadístico Nacional (EPH y ENTIC)³ y de métodos de estadística descriptiva

² Una descripción detallada del espacio social cordobés, sus clases y fracciones puede consultarse en Gutiérrez y Mansilla (2015).

³ La Encuesta Permanente de Hogares (EPH) es un programa nacional cuyo propósito es el relevamiento permanente de datos sobre características demográficas y socioeconómicas de la población. Por su parte, la Encuesta Nacional sobre Acceso y Uso de de Tecnologías de la Información y Comunicación (ENTIC) indagó acerca de la tenencia de computadoras, telefonía fija y móvil y acceso a internet, al tiempo que se preguntó sobre el uso de computadoras lo que permite contar con información desde la perspectiva de los usos y accesos de los hogares y de las personas a dichas tecnologías. El relevamiento fue realizado durante el tercer trimestre de 2011 y se aplicó conjuntamente con la Encuesta Anual de Hogares Urbanos que comparte la muestra y las áreas temáticas de indagación con la Encuesta Permanente de Hogares (EPH). De allí la posibilidad de poner en relación los resultados de ambos relevamientos (ENTIC y EPH) apareando sus respectivas bases.

multidimensional para la construcción del espacio social y la caracterización de de las clases y fracciones que lo componen⁴.

Los resultados provisorios de aquella investigación mostraron claramente cómo la presencia de las TIC en el ámbito laboral se encuentra atravesada por desigualdades de clase. Fue posible establecer cómo un mayor uso de las TIC vinculado a las actividades laborales se encuentra asociado con las posiciones dominantes. A la vez, los condicionamientos asociados a estas posiciones: una mayor calificación y jerarquía laboral junto a un mejor ingreso, mostraron que las diferencias en los accesos y modos de usar las TIC en las prácticas laborales se encuentran directamente relacionadas a la obtención de beneficios en el mercado de trabajo.

Sin embargo, nada queda explicado si sólo nos detenemos en una primera caracterización de los usos laborales de las tecnologías sin abordar en detalle el estado del instrumento de reproducción correspondiente. Las estrategias laborales de los hogares se integran a un sistema complejo que articula la oferta de diferentes puestos de trabajo –sus respectivas demandas de calificación y competencia y sus ingresos diferenciales y beneficios–, con las prácticas de los agentes que concurren por ocupar los puestos disponibles, o que, ya insertos en él, luchan por mantener o mejorar su lugar.

Así, en un marco de disputa por los beneficios disponibles, las estrategias que despliegan los agentes no responden a decisiones económicas aisladas sino al sistema de relaciones existentes entre el estado de la lucha por los diferentes beneficios, los recursos de que dispone cada agente, los hábitos y, por último, al estado de los instrumento de reproducción, esto es, al propio funcionamiento del campo laboral en su conjunto. El análisis, en consecuencia, debe consagrarse a describir los mecanismos que están en la base de su funcionamiento, explicitar la lógica presente en ese espacio caracterizando su desarrollo histórico y los cambios que estructuran tanto la demanda laboral como las estrategias que despliegan las familias en la búsqueda de obtener el mayor beneficio en la competencia por los puestos ofertados.

⁴ Una presentación de los aspectos metodológicos de la investigación junto con algunos resultados provisorios sobre los usos de las TIC en las estrategias educativas y laborales pueden verse en Mansilla y Druetta (2014)

Mercado laboral, clases sociales y estrategias

El período que se abre luego de la crisis de 2001-2002 se caracterizó por una serie de cambios que modificaron el estado del mercado laboral configurado en los años anteriores a la crisis. La salida de la convertibilidad y el establecimiento de un nuevo tipo de cambio más competitivo permitieron una renovada competitividad a la industria nacional. En consecuencia, el mayor uso de la capacidad productiva instalada y la baja del costo salarial llevaron a un fuerte crecimiento del empleo y una renovada presencia estatal en la regulación del mercado de trabajo.

Si bien no existe acuerdo en la caracterización del desarrollo del mercado laboral en este último período⁵, sería posible señalar, como un elemento central de su dinámica, los requerimientos de una mayor especialización y saberes técnicos para ocupar sus puestos. La cantidad y el tipo de calificaciones profesionales y técnicas que demandan las empresas han cambiado con suma rapidez para adecuarse a las nuevas tecnologías. Proceso que implica, ante los cambios tecnológicos actuales, la formación de los trabajadores como condición necesaria para su inserción (Waisgrais, 2006).

Por otra parte, el análisis del espacio social cordobés permitió ver que las diferencias que se establecen entre las clases sociales, y que a su vez las constituyen como tales, remiten a relaciones de desigualdad en torno a aspectos centrales de la reproducción económica y social de las familias, en particular la inserción laboral de sus miembros, y los recursos que entran en juego en esas prácticas (Gutiérrez y Mansilla, 2015). La clase baja se compone por familias en las que sus miembros venden su fuerza de trabajo. Poseen un modo de inserción laboral que se caracteriza por no requerir calificación alguna, no percibir aportes ni beneficios sociales y por obtener bajas remuneraciones. Posee muy bajo volumen patrimonial tanto en lo cultural como en lo económico, aunque la característica diferencial

⁵ Si bien algunos autores hacen referencia a un proceso de re-colectivización y restitución de las regulaciones sobre las relaciones laborales que corrigen flexibilizaciones del mercado laboral (Palomino y Dalle, 2012), otros realizan diagnósticos del mercado laboral en términos de continuidades y profundización de la polarización en las condiciones socio-ocupacionales (Donza, 2011; Salvia, Fraguglia y Metlika, 2006), o bien plantean la existencia de nuevas desigualdades a partir de la consolidación de las diferencias entre empleos estables y precarios (Kessler y Merklen, 2013).

que articula su relación con las demás posiciones es la venta de fuerza de trabajo sin calificación y en situaciones de precariedad laboral.

Las familias que se ubican en la clase media dominada se caracterizan por vender fuerza de trabajo de baja o media calificación. Este aspecto la diferencia tanto de la clase anterior como de la otra clase media que, siendo dominante por estar ubicada en una mejor posición social, vende fuerza de trabajo de mayor calificación, posee mayores niveles educativos que repercuten directamente en los ingresos que perciben.

Es posible que las diferencias entre las posiciones dominantes (media y alta) respondan tanto a la división social del trabajo, vinculada a la propiedad-no propiedad de medios de producción, como a la división técnica en el proceso de trabajo, entre quienes ejecutan tareas y quienes las dirigen y controlan. Mientras los miembros de la clase media dominante se asocian a una inserción laboral basada en la venta de fuerza de trabajo altamente calificada, vinculada a ocupaciones estatales en ramas de la educación y la salud que articula con su capital cultural (capital escolar asociado a formación universitaria completa), los miembros de la clase alta presentan asociaciones con cargos y funciones directivas. A la vez, son en su mayoría compradores de fuerza de trabajo, a diferencia de los otros, que la venden.

Si bien las características de las clases nos dice algo sobre sus estrategias laborales, podemos ahora avanzar en su caracterización y preguntarnos por las transformaciones y continuidades en el peso relativo que tiene para cada posición social la rama de actividad⁶ donde encuentran mayores posibilidades de inserción laboral.

Para responder a esta pregunta se presenta la Tabla 1 donde se visualizan la evolución de los perfiles de cada clase según su inserción en las principales ramas de actividad del mercado laboral.

⁶ La pregunta de la EPH que captura esta información se formula haciendo referencia a lo que se dedica o produce el negocio / empresa / institución de la ocupación principal del encuestado. Se toma como referencia el Clasificador de actividades económicas para encuestas socio-demográficas del Mercosur – CAES-MERCOSUR. Este tiene por objetivo clasificar actividades económicas de la persona u hogar en referencia a la actividad económica de la empresa, local, establecimiento u otra unidad productiva en la cual la persona o los integrantes del hogar trabajan. Se diseña sobre la base de la Clasificación Industrial Internacional Uniforme (CIIU-3) recomendado por las Naciones Unidas.

Tabla 1: Rama de actividad según clase – Comparación entre 2003 y 2011

% Clase social

Rama de Actividad (2003/2011)	Clase social								Perfil medio 2003 / 2011	
	Baja 2003 / 2011		M dominada 2003 / 2011		M Dominante 2003 / 2011		Alta 2003 / 2011			
Industria Manufacturera	13,2	9,0	12,3	16,8	12,8	8,0	3,0	6,8	11,3	11,2
Construcción	16,9	18,2	14,1	13,8	4,5	2,6	4,1	6,5	10,1	10,4
Comercio	25,6	22,3	24,6	20,7	20,7	21,7	23,0	18,5	23,3	20,9
Servicios Privados	8,7	18,8	12,9	18,0	16,8	23,7	23,9	26,7	14,9	21,2
Ad. Publica y S. Púb. y Comunit.	10,7	10,0	13,4	16,7	21,0	21,6	20,0	17,3	16,3	16,8
Enseñanza	1,8	3,0	3,2	3,7	14,2	10,8	14,6	15,6	8,1	7,5
Servicios Sociales y de Salud	8,4	2,5	6,5	2,1	5,9	10,1	10,9	8,6	7,3	5,4
Servicio Domestico	14,7	16,1	13,0	8,1	4,1	1,6	0,5	0,0	8,6	6,5
Total	100,0%		100,0%		100,0%		100,0%		100,0%	

Elaboración propia a partir de la EPH (3° trimestre 2003/2011)

En ella vemos que para toda la población ocupada, independientemente de la clase social a la que pertenezcan, la distribución conforme rama de actividad se mantiene sin grandes alteraciones en el período 2003-2011. La lectura de los perfiles medios para cada año no muestra diferencias significativas, salvo el crecimiento de la modalidad Servicios privados que pasa de un 14,9% a un 21,2%.

Este incremento en la participación de los servicios privados tiende a estar presente en todas las clases aunque con diferentes valores, y es de muy difícil interpretación dada la gran variedad de servicios que incluye (hotelería y restaurantes, transporte y comunicaciones, servicios financieros, inmobiliarios, etc.). Nos detendremos en el análisis de los valores históricos y de algunos cambios que permitan caracterizar los perfiles de inserción de cada clase.

En las clases dominadas, observamos un proceso de salida del desempleo para la clase baja y la media dominada, cuyo mayor crecimiento se centra en los puestos operativos en las ramas de la construcción y la industria. Se observa también un leve crecimiento del servicio doméstico en la clase baja, rama característica de esta clase junto a la construcción. A su vez, la clase media dominada muestra algún incremento del empleo público junto a una caída del comercio y los servicios sociales y de salud.

Por su parte, las clases dominantes también vieron modificados levemente sus perfiles. Poseen un porcentaje por encima del perfil medio en los servicios privados, que podemos suponer de carácter profesional. También la enseñanza y los servicios sociales y de salud se ubican por encima de la media. En particular, la clase media dominante consolida un perfil vinculado a estas dos últimas ramas junto a un valor elevado en el empleo público. Mientras que la clase alta se caracteriza por cargos patronales en el sector de la industria junto a un valor importante en la rama de la educación que podemos suponer asociado a cargos directivos.

Para finalizar la descripción de los modos de inserción laboral veremos cómo se distribuyen dos características fuertemente asociadas al uso de TIC y a la inversión de capital escolar en el campo laboral: la calificación laboral y la tecnología ocupacional⁷.

Los perfiles que hemos presentado hasta ahora permiten ver que el mercado de trabajo no se constituye ni como un conjunto de posiciones semejantes, ni estas se encuentran disponibles de igual manera para todos. Se presenta más bien como campo estructurado, como posiciones laborales portadoras de diferentes beneficios materiales y simbólicos. Y que son, a su vez, susceptibles de ser ocupadas a partir de la posesión de capitales o poderes diferenciales que tienen efectos en ese espacio. En este sentido, la calificación del puesto ocupado es una de las características que remite de manera directa al dominio de una competencia cultural en tanto poder efectivamente detentado sobre ese puesto. Competencias que en gran medida se encuentran institucionalizadas y certificadas por el sistema escolar. Se convierte así en uno de los beneficios asociados al rendimiento diferencial en el sistema escolar. Veamos cómo se modifica la inserción laboral analizando la distribución de puestos entre las clases según su calificación.

La tabla 2 permite ver entre 2003 y 2011 una estructuración y segmentación más desigual de las calificaciones en el mercado de trabajo, lo cual implica, en general, un proceso de

⁷ Ambas características del puesto laboral, como las demás que hemos presentado, fueron tomadas del Clasificador Nacional de Ocupaciones (CON-2001) por ser este instrumento el utilizado por el Sistema Estadístico Nacional. En este documento se explicita que la Calificación ocupacional hace referencia a la complejidad del proceso de trabajo y a los requerimientos de conocimientos y habilidades para el desempeño de la ocupación. Por su parte, la tecnología ocupacional se establece a partir de la existencia de formas técnico organizativas del trabajo y remite al uso de algunas de las formas tecnológicas características del modo de producción de bienes y servicios.

calificación para las posiciones medias y para la clase alta en general y una consolidación de la posición de desventaja para la clase baja en particular.

Tabla 2: Calificación ocupacional según clase – Comparación entre 2003 y 2011

Calificación Ocupacional	Clase social								Perfiles 2003 / 2011	
	Baja		M. dominada		M. Dominante		Alta			
	2003 / 2011	2003 / 2011	2003 / 2011	2003 / 2011	2003 / 2011	2003 / 2011	2003 / 2011	2003 / 2011	2003 / 2011	2003 / 2011
Profesional	0,4%	1,1%	0,5%	1,8%	6,3%	9,3%	34,0%	47,4%	7,1%	11,5%
Técnica	4,7%	5,2%	4,3%	7,4%	26,7%	34,6%	31,7%	18,9%	15,5%	16,3%
Operativa	49,6%	47,0%	52,5%	70,7%	47,3%	40,5%	27,0%	31,1%	46,6%	51,2%
No Calificado	45,3%	46,7%	42,6%	20,0%	19,7%	15,6%	7,3%	2,6%	30,7%	21,0%
Totales	100,0%		100,0%		100,0%		100,0%		100,0%	

Elaboración propia a partir de la EPH (3° trimestre 2003/2011)

Si bien encontramos, en términos generales, un crecimiento general en la calificación profesional de los puestos ocupados (de 7,1% a 11,5% en el perfil medio), es en la clase alta donde esta diferencia se hace más notoria (pasa de un 34% al 47,4%). Por su parte, la clase media dominante, si bien incrementa su participación en puestos profesionales, posee las mayores diferencias en el número de puestos con calificación técnica (donde pasa de un 26,7% a un 34,6%). La clase media dominada también mejora su perfil en general pero incrementa notoriamente su porcentaje de calificación operativa (de 52,5% a 70,7%) a la vez que registra una fuerte caída del porcentaje de puestos sin calificación (de 42,6% al 20%). Por último, el perfil de la clase baja no muestra diferencias significativas en el período lo que parece indicar una reafirmación de su participación en los segmentos menos favorecidos del mercado laboral.

En cuanto a la Tecnología ocupacional como característica asociada al puesto laboral y su distribución según clases sociales, la Tabla 3 permite observar un fuerte cambio en su estructuración. Como parte de la incorporación de sistemas y equipos informáticos a los diferentes modos de producción de bienes y servicios que se dio en el período, se incrementa de manera notoria la participación relativa de la operación de sistemas y equipos informáticos que salta, en el perfil medio, de un 2,1% a un 18,4%.

Esta diferencia se replica de manera inversa para la modalidad “Sin operación de máquinas” que cae de un 88,9% al 68,4%. Por su parte la “Operación de máquinas y equipos electromecánicos” muestra un leve crecimiento en su participación porcentual (pasa de un 9,1% a un 13,2%).

Tabla 3: Tecnología ocupacional según clase – Comparación entre 2003 y 2011

% Clase social

Tecnología Ocupacional	Clase social								Perfiles 2003 / 2011	
	Baja 2003 / 2011		M. dominada 2003 / 2011		M. Dominante 2003 / 2011		Alta 2003 / 2011			
Sin op. de Máquinas	89,6%	85,7%	87,4%	69,8%	89,3%	62,0%	90,6%	50,7%	88,9	68,4%
Op. Maq. y Eq.	9,9%	12,2%	12,3%	17,8%	7,6%	10,2%	1,6%	7,6%	9,1%	13,2%
Op. Sist. y Eq.	0,5%	2,2%	0,3%	12,3	3,1%	27,8%	7,8%	41,7	2,1%	18,4
Totales	100,0%		100,0%		100,0%		100,0%		100,0%	

Elaboración propia a partir de la EPH (3° trimestre 2003/2011)

Sin embargo, estas diferencias en los perfiles medios no se muestran de igual manera en cada clase. Y es que, de igual modo en que funcionan los títulos escolares y la calificación del puesto de trabajo, la incorporación y el uso de los sistemas informáticos se encuentra asociadas a mejores condiciones laborales y a beneficios que son apropiados de manera desigual desde posiciones mejor ubicadas en el espacio social.

Una lectura más detallada de la tabla permite comparara los perfiles de cada clase para ver que el crecimiento en la modalidad “Operación de sistemas y equipos informáticos” se da con mayor intensidad en la clase alta, donde pasa de un 7,8% a un 41,7% ubicando la participación de las TIC como características de su perfil laboral muy por encima de las demás clases y del perfil medio. De igual manera, aunque con menor intensidad, crece el manejo de TIC para la clase media dominante (de un 3,1% a un 27,8%). A su vez, la operatoria con sistemas y equipos informáticos para a clase media dominada también ve incrementada su participación relativa, donde pasa de un 0,3% a un 12,3%. Si bien la diferencia es significativa sigue debajo del perfil medio y muy lejos del porcentaje de las clases dominantes. Por último, la clase baja es la que muestra una menor incidencia de la incorporación de las TIC al puesto de trabajo. Sin necesidad de repetir lo que se lee en la tabla, podemos señalar que si las clases dominantes son quienes poseen mayores

calificaciones laborales, también son quienes concentran la incorporación de tecnologías informáticas y su uso en los procesos productivos de su actividad laboral.

Así, con la salvedad de la creciente apropiación de las tecnologías informáticas desde la posición de la clase media dominada, asociada a la calificación operativa y al sector industrial, la incorporación de las TIC se configura en torno a las clases dominantes del espacio social (media dominante y alta). Todo parece indicar entonces, que el crecimiento generalizado del uso de las TIC, en particular la incorporación de equipos informáticos a la realización de tareas, puede ser tomado como indicador de una mayor calificación de quienes ocupan los puestos, y de mayores beneficios asociados a las posiciones laborales mejor ubicadas. Por ello, tenemos que ver la relación de la posición en el mercado de trabajo, con el modo de uso de las TIC y la clase social.

Posición social, trabajo y uso de TIC

Los datos que hemos presentado hasta aquí muestran una clara relación entre la clase social y el perfil laboral⁸. Las diferentes situaciones de trabajo que constituyen perfiles bien definidos traducen diferencias de clase expresadas en probabilidades muy diversas de inserción en las diferentes ramas de actividad, de ser patrón, cuentapropista o emplearse como fuerza de trabajo y de alcanzar diferentes calificaciones.

Estamos ahora en condiciones de preguntarnos por las funciones de reproducción que cumplen, en el marco del conjunto de prácticas fenomenalmente diferentes que constituyen las estrategias laborales, los modos de apropiación y uso de las TIC asumiendo que, independientemente de la función que pudieran asignarle en cada puesto de trabajo, el uso de estas tecnologías en el campo laboral está objetivamente orientado hacia la conservación o el mejoramiento de la posición en el mercado laboral. Esto es, analizar el uso laboral de las TIC y las competencias implicadas en este uso como un capital, es decir, como

⁸ Si bien muchas de las variables de inserción laboral como la jerarquía, la calificación y el ingreso forman parte del conjunto de variables activas que se pusieron en juego en el ACM para el armado del espacio social y el recorte de clases sociales, éstas fueron tomadas de la persona referente del hogar, para el análisis de las estrategias laborales y los perfiles de inserción en el mercado laboral se consideró a toda la población activa lo que implica sumar a los referentes todos los demás miembros del hogar.

instrumento de apropiación del equipamiento institucional y de los mecanismos de funcionamiento del mercado laboral y de los beneficios que ofrece (Bourdieu; 2007).

Podemos entonces realizar una primera observación retomando los datos presentados en la Tabla 3. El análisis de la distribución del tipo de tecnología vinculada al puesto laboral permite ver cómo en el período analizado se dio una fuerte transformación del perfil general. Este cambio, que impacta de manera diferente a cada clase, permite suponer una redefinición general de las aptitudes, disposiciones y competencias que se exigen a sus detentadores. El impacto diferencial por clase parece indicar que la amplitud de esta redefinición posee mayor probabilidad de ser más pronunciada cuanto mayor sea el origen social de sus ocupantes. Así, la incorporación de tecnologías y sistemas informáticos al puesto de trabajo, y su reconversión no expresa sino un aspecto de las luchas por las cuales clases y fracciones disputan por la conquista de nuevas ventajas y por las posibilidades de acceso a mejores posiciones en el mercado laboral.

Tabla 4: Usos de la computadora según clase⁹

% Clase Social

		Clase Social				Total
		Baja	M dominada	M Dominante	Alta	
Utilizó computadora en su trabajo	Sí	4,7%	11,9%	35,5%	57,2%	24,8%
	No	26,8%	36,7%	46,4%	36,9%	37,6%
	No Corr.	68,6%	51,4%	18,2%	5,9%	37,6%
	Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%
Utilizó computadora para actividades laborales	Sí	12,1%	25,5%	62,4%	81,4%	42,8%
	No	19,4%	23,1%	19,4%	12,7%	19,6%
	No Corr.	68,6%	51,4%	18,2%	5,9%	37,6%
	Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%
Utilizó computadora para ocio/recreación	Sí	24,4%	35,9%	64,5%	69,8%	47,5%
	No	7,1%	12,7%	17,3%	24,3%	14,9%
	No Corr.	68,6%	51,4%	18,2%	5,9%	37,6%
	Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Elaboración propia a partir de la ENTIC (3° trimestre 2011)

⁹ Esta tabla resume el comportamiento de tres variables en perfiles que se leen verticalmente con cortes parciales correspondientes al 100% de cada una. Así, presenta perfiles de clase según el uso de la computadora en el trabajo, el uso de la computadora para actividades laborales independientemente del lugar de acceso y, por último, el uso de computadora para actividades de ocio o recreación.

Para analizar con mayor detalle el uso de las TIC en el ámbito laboral recurriremos a la ENTIC. Tomando exclusivamente los datos de aquellos que se encuentran ocupados podemos preguntarnos sobre las diferencias que introduce el origen social en el uso de la computadora y comparar, a la vez, estas incidencias conforme este uso este vinculado al trabajo o a una finalidad más recreativa, y si se realiza en el lugar de trabajo o desde otro sitio. Podemos responder a estas preguntas a partir de la lectura de la Tabla 4.

Vemos un conjunto de diferencias significativas. Puede leerse tanto en la diferencia de cada perfil con el perfil medio como en las diferencias entre los perfiles, una fuerte desigualdad en la proporción con que cada grupo incorpora la computadora en sus prácticas laborales. Las clases dominantes se posicionan siempre muy por encima de los valores medios.

Algo similar vemos al analizar el uso de internet

Tabla 5: Usos de Internet según clase

		Clase Social				Total
		Baja	M dominada	M Dominante	Clase Alta	
Utilizó Internet en su trabajo	Sí	3,4%	10,0%	25,1%	52,5%	20,2%
	No	23,7%	36,1%	54,8%	39,8%	39,6%
	No Corr.	72,9%	53,9%	20,1%	7,7%	40,1%
	Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%
Utilizó Internet para actividades laborales	Sí	11,1%	20,2%	49,3%	73,7%	35,8%
	No	16,0%	25,9%	30,5%	18,5%	24,1%
	No Corr.	72,9%	53,9%	20,1%	7,7%	40,1%
	Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%
Utilizó Internet para ocio/recreación	Sí	22,0%	31,7%	59,7%	66,8%	43,7%
	No	5,0%	14,4%	20,1%	25,5%	16,2%
	No Corr.	72,9%	53,9%	20,1%	7,7%	40,1%
	Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Elaboración propia a partir de la ENTIC (3° trimestre 2011)

Así, con mayores probabilidades de ocupar puestos de trabajo caracterizados por una mayor calificación, en las ramas de los servicios, la educación y la salud, los miembros de las clases y fracciones dominantes utilizan en mayor porcentaje las TIC en el campo laboral.

No obstante, existen diferencias que muestran que estas desigualdades aumentan a favor de los dominantes cuando el uso no implica el lugar de trabajo sino la finalidad laboral. Diferencia que permite suponer la incidencia del desigual grado de equipamiento de los hogares. Será necesario profundizar el análisis para describir mejor las incidencias de los condicionamientos asociados a la posición social en el uso de las TIC como parte de las estrategias laborales. Sin embargo, el acortamiento de las distancias entre clases cuando aquel uso tiene por finalidad el ocio o la recreación, muestran que la lucha por mejores posiciones laborales, implicada en la propia dinámica del mercado laboral, confiere a las clases gran parte de las distancias sociales que las separan en los usos tecnológicos vinculados al trabajo.

Lucha de clases, lucha de concurrencia y consumo de TIC

Nuestra investigación propone explicar y comprender el acceso y uso de las TIC como parte de un conjunto de prácticas más amplio que conforman las estrategias de reproducción que las familias ponen en juego. Para ello partimos del supuesto de que la vida social, sus relaciones de desigualdad y dominación, se produce y se reproduce a través de estas estrategias, y que ellas dependen tanto del volumen y la estructura del capital que hay que reproducir y de su trayectoria como del estado de la relación de fuerzas entre las clases.

Sin embargo, estas estrategias dependen del estado de los instrumentos de reproducción y de los hábitos incorporados. No son respuestas a una situación abstracta sino a una configuración singular donde se constituye una relación específica entre el patrimonio poseído y los diferentes mercados. En esta relación se juega el beneficio diferencial que pueden obtener las familias a partir de las disposiciones a percibir y valorar esos beneficios y, en consecuencia a realizar diferentes inversiones. Así, la lucha por esos beneficios tiene como una de sus consecuencias la concurrencia por los puestos disponibles en el mercado laboral. Es posible ver en este modo de reproducción un conjunto de desigualdades que, estando en el origen de aquella concurrencia, incide en los beneficios diferenciales que cada clase obtiene de sus inversiones laborales.

Es dentro de esta dinámica de lucha por el reencasamiento y en contra del desclasamiento a partir de la obtención de puestos laborales, que es necesario introducir en análisis de las desigualdades en torno al consumo de las tecnologías de la información y comunicación. Y aún ir más allá. En una sociedad donde estas tecnologías forman parte central, no sólo de la mayoría de las ramas de actividad que conforman el mercado laboral, sino también del sistema educativo, el rendimiento de una misma inversión escolar encuentra multiplicado su beneficio potencial en el mercado de trabajo conforme facilite la incorporación de conocimientos y disposiciones hacia el uso de las TIC.

Por eso aquí no hacemos un punto final sino que proponemos una pausa para recordar en ella, la necesidad de una continuidad que articule el análisis de la estructura de desigualdad en el uso de las TIC en el mercado laboral con otra, que a modo de pliegue, se encuentra en el proceso de escolarización.

Y es que en el sistema escolar el origen social encuentra su correlato en las desigualdades de los niveles alcanzados y en la propia continuidad de las inversiones escolares de cada clase. Lugar donde éstas se realizan para obtener resultados que, como regla general, presentan unas divisiones escolares que se corresponden con las divisiones sociales preexistentes.

Recién entonces podrá comprenderse cómo la de distribución desigual de los beneficios obtenidos en el mercado laboral se corresponde con unas posibilidades diferenciales de acceder y consumir las TIC en el marco del proceso educativo. En resumen, comprender un mecanismo que detrás de su política de inclusión e igualdad, encierra, oculto, el principio de reproducción del orden que lo constituye.

Bibliografía

Bourdieu, P. (2007). Campo del poder y reproducción social. Elementos para un análisis de la dinámica de las clases. Ferreyra Editor. Córdoba

Donza, E. (2011). Calidad del empleo durante los ciclos de expansión y retracción en el área urbana de la Argentina, 2004-2009. En Salvia, A. (comp.). *Deudas Sociales en la Argentina post-reformas. Algo más que una pobreza de ingresos* (pp. 44-56).UCA-Biblos. Buenos Aires.

Gutiérrez, A. Mansilla, H. (2015). Clases y reproducción social: el espacio social cordobés en la última década. *Revista Política y Sociedad*. 52(2), 409-452.

Kessler, G. y Merklen, D. (2013). Una introducción cruzando el Atlántico. En Castel, R., Kessler, G., Merklen, D., Murard, N. (2013). *Individuación, Precariedad, Inseguridad: ¿desinstitucionalización del presente?* (pp. 9-32) Paidós. Buenos Aires.

Mansilla, H y Druetta, S (2014) Clases sociales, estrategias de reproducción y consumos Tecnológicos. En VIII Jornadas de Sociología de la UNLP. Jornadas llevadas a cabo en Ensenada, Argentina

Palomino, H. y Dalle, P. (2012). El impacto de los cambios ocupacionales en la estructura social de la Argentina: 2003-2011. *Revista del Trabajo - Nueva Época*. 8(10), 205-224.

Salvia, A., Fragulia, L. y Metlika, U. (2006). ¿Disipación del desempleo o espejismos de la Argentina post devaluación? *Laboratorio*. 8(9), 37-46.

Waisgrais, S. (2006). Características del empleo asalariado registrado: un análisis multivariante. *Serie Trabajo, Ocupación y Empleo. Los retos laborales en un proceso de crecimiento sostenido*. 7, 109-143.

Fuentes

INDEC, Base usuaria ampliada de la Encuesta Permanente de Hogares, Tercer trimestre 2003/2011, Región Gran Córdoba. www.indec.mecon.gov.ar

INDEC, Base usuaria de la Encuesta Nacional sobre Acceso y Uso de de Tecnologías de la Información y Comunicación, 2011, Región Gran Córdoba. www.indec.mecon.gov.ar